

Descansemos por ahora

Había una ciudad muy cerca del hospital donde crecí en donde vivían muchos conejos. Esta ciudad es muy especial porque ahí solo vivían conejos de lana, los cuales eran muy suaves de tocar. Seguro habrás visto alguna vez un conejo, con sus largas orejas, con su colita peluda y con sus bigotes traviesos. Sabemos que los conejos corren por allí y por allá, pero no es todo lo que hacen en realidad. Déjame contarte sobre Moi, un conejo muy diferente a los demás conejos. Moi se ve como un conejo, salta como un conejo, come como conejo, pero es diferente a los demás, él construye. Qué hay de extraño en construir te preguntarás, pues mientras los demás conejos construyen sus madrigueras, él construye puentes. Los puentes eran muy importantes para la ciudad coneja ya que unían las madrigueras de todos. Así es como el conejo panadero podía dejarle el pan al conejo cocinero, el conejo cocinero podía dejarle el almuerzo al conejo fotógrafo, el conejo fotógrafo podía darle sus fotos a la coneja zapatera, la coneja zapatera podía dejarle los zapatos al conejo modista, el conejo modista podía entregarle su ropa al conejo carpintero, el conejo carpintero podía darle su pizarra a la coneja profesora, y así podemos seguir contando. En resumen, todos podían ir a todos lados gracias a los puentes que realizaba Moi con su equipo. Por eso Moi era muy apreciado y valorado en su ciudad. Sin embargo, su trabajo era muy agotador pues requería estar midiendo, pintando, clavando, cortando, calculando, lijando, midiendo nuevamente, comparando, atornillando. Moi siempre estaba corriendo por todos lados, siempre sucio y con sus herramientas. Él pensaba que el descansar no era propio de un conejo, por eso siempre buscaba mantenerse ocupado.

Como cada día de trabajo, Moi llega muy temprano y se coloca su uniforme. El nuevo puente en el que estaba trabajando ya estaba casi completamente construido; era grande y rojo. Desde la cima del puente se podía ver toda la ciudad, y como era tan alto, todos los conejos obreros se veían obligados a usar un arnés. Un arnés es un cinturón atado a una larga cuerda que te rescata cuando te caes. Como había mucho viento, todos estaban siendo muy cuidadosos de no caerse. Moi se encargaba de ajustar los pernos de la parte más alta del puente. Como estaba atardeciendo, era crucial acabar de trabajar rápidamente. Por ello pensó: “¿Y si me quito el arnés?”. “Así podré trabajar más rápido” se dijo.

Moi se quitó el arnés y siguió ajustando los pernos, ajustaba uno, ajustaba el otro, ajustaba de un lado, ajustaba del otro lado. Ya le faltaba muy poco para terminar cuando un soplo de viento pasó.

— Cuidado Moi —gritaron todos.

Con tan fuerte ventisca, Moi salió volando y cayó del puente. Todos sus amigos bajaron preocupados por él. Moi se encontraba en el suelo, estrellado y lastimado. Sus amigos le preguntaron:

— Amigo, ¿estás bien? ¿Por qué te quitaste el arnés de seguridad?

Moi se paró y dijo que se sentía bien, todos estaban preocupados porque había sufrido una larga caída. Ellos le aconsejaron que era mejor que vaya a casa y descanse. Sin embargo, insistió con que se sentía bien y que continuaría trabajando. Nada lo frenaba de seguir cortando, midiendo, pintando, trabajando y trabajando. Yo te pregunto: “¿Es muy difícil descansar?”. Pues no, es necesario descansar para reponerse. Así, mientras nuestro conejito corría por toda la construcción, uno de sus amigos noto algo raro en su cuerpo y gritó preocupado:

— Moi, te has descosido —le dijo.

Lo que había pasado es que, luego de la caída, a Moi se le había soltado una hebra de su lanudo cuerpo. A pesar de la preocupación de su amigo y la insistencia de que descanse, a él no parecía importarle. Así que ignoró el hilo que colgaba de su espalda y siguió trabajando. Al día siguiente nuevamente subió al puente y continuó midiendo, pintando, clavando, cortando, contando, lijando, midiendo nuevamente, comparando, atornillando. Al terminar, volvía a casa cada vez más cansado. Mientras hacía todas estas actividades un hilo blanco iba creciendo y creciendo, ese largo hilo provenía de su lanudo cuerpo, el cual se deshacía. Moi, por más que se sentía cada vez más cansado, seguía yendo a trabajar, todo maltrecho y con la mitad del cuerpo descosido. Luego de otro día de trabajo, llegó a casa casi sin energías y se echó a dormir. Al despertar no pudo moverse, nuestro conejo se había deshilachado por completo. El hilo que colgaba fue creciendo y creciendo hasta que terminó descosiendo a Moi por completo, ya no era más que una bola de lana.

— ¿Qué es lo que me ha pasado? —se preguntó al ver su cuerpito en hilos por toda la cama.

Moi en ese momento se dio cuenta que había estado trabajando tan duro que no notó como, poco a poco, se fue descosiendo. Recordó las palabras de sus amigos que día tras día le pedían que se cuidara.

— Debí descansar y cuidar de mí cuando podía —pensó.

Ya era muy tarde para nuestro amigo y se echó a llorar. Sus amigos, cuando se enteraron de que se encontraba en casa enfermo, fueron a visitarlo. Moi se sintió muy feliz de verlos y al darse cuenta de que ellos se preocupan mucho por él. También estaba triste porque no podía seguir construyendo puentes con ellos. Sus amigos amorosamente lo rodearon y le dijeron en unísono:

— Ahora debes descansar, eso es lo más importante.

Más tarde llegó el doctor conejo y este le dijo que era necesario que se quedara en casa a reposar. Reposar quiere decir que debe descansar y no esforzarse. Reposar es lo que nuestro amiguito

debió hacer desde el inicio, porque cuando uno está enfermo debe descansar. Por ello, esta vez nuestro conejo sí obedeció los consejos del conejo doctor y se dejó cuidar por sus amigos. Tuvo que aprender que no es bueno exigirse tanto y que es muy importante cuidar la salud en el trabajo. Luego de estar un tiempo descansando logró sanarse por completo y todos los hilos de su pequeño cuerpo volvieron a estar unidos. Se sentía muy bien y ya podía continuar haciendo lo que más le gustaba que es construir puentes. Moi fue un conejo que aprendió cómo cuidar de sí mismo y ser un gran constructor al mismo tiempo. Moi te dice:

— Descansemos por ahora.